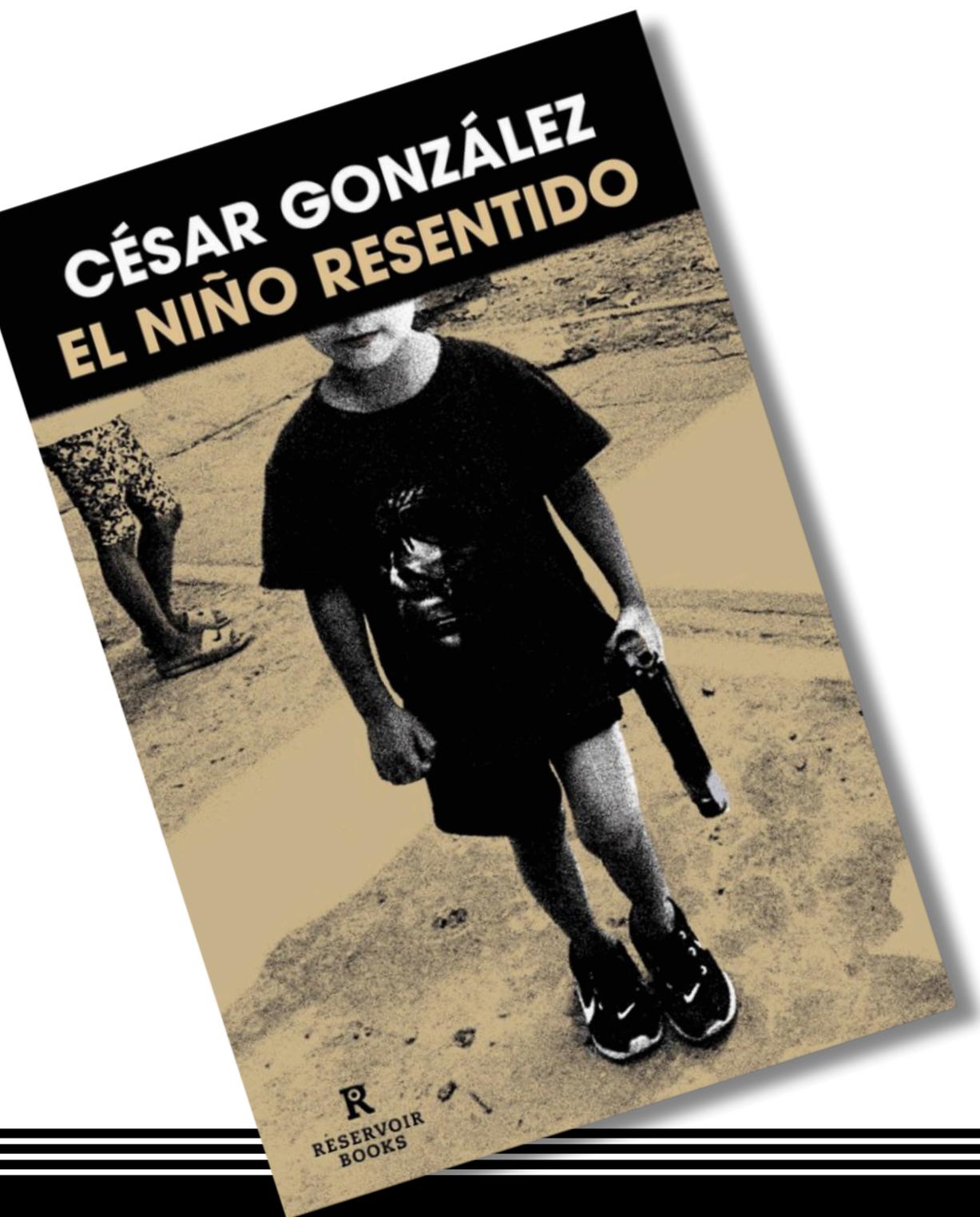


RESEÑA

# EL NIÑO RESENTIDO

ESTEBAN RAÚL ALZUETA



CÉSAR GONZÁLEZ: EL NIÑO RESENTIDO,  
BUENOS AIRES: RESERVOIR BOOKS, 2024.

Si se me permite el atrevimiento, no se puede hacer mención a una obra desconociendo o al menos sin tener presente a su creador. Especialmente si hablamos de César González. Debo aclarar que no lo conozco personalmente, he participado de algunas de sus presentaciones y suelo interesarme por su producción artística, tanto filmográfica como literaria. No digo nada novedoso si señalo que sus incursiones artísticas tienen la particularidad de pinchar y por momentos incomodar a quienes la consumen. Al adentrarse en su lectura, pareciera que hubiera un acuerdo tácito para con el lector (en este caso hablamos de su producción literaria) de poner en suspenso aquello que se nos presenta como formas lógicas de pensar lo estatuido. De esta manera, lo que se nos presenta con aparente “normalidad”, debiera ser puesto en tensión. Tal vez respondiendo con una sonrisa provocativa y hasta burlona, a ese ejercicio de pensar y hacerse la cabeza por el mundo de los *outsiders*.

No creo que sea necesario a esta altura hacer un recorrido biográfico de César (si se me permite la confianza), aunque el libro reseñado claramente lo es (¡alerta spoiler!). Tampoco hay que hacer un desarrollo exhaustivo de su prolífica obra literaria y fílmica. Solamente voy a hacer mención al hilo conductor de su producción artística. Y es la de poner en tensión las formas en que se representan la cotidianeidad, la diaria de las comunidades que viven en condiciones de expulsión social. Para esto podemos hacer mención a la crítica que le valió la serie “El Marginal” ante el estreno de su segunda temporada. En esa oportunidad César refiere: “Los presos que yo conocí y conozco desbordan seriedad, lucidez y gestos de una solidaridad que pocas veces encontré en las personas aquí afuera”,<sup>1</sup> contraponiendo las representaciones caricaturescas de los personajes de dicha serie. Otra puede ser, y para ponerle ritmo, prestar atención a la intro del disco “De la villa pal mundo” de MHTRESUNO, con participación de Esteban el AS, con el poema “Villas” de César González<sup>2</sup>. Por último, nos podemos encontrar con una basta producción audiovisual, en clave de largometrajes, cortos o documentales (por ejemplo, *Corte Rancho*, *Truco o Guachines*) en las cuales se respira en su realización un aire colectivo, que nos propone como ejercicio vital interpelar nuestras lógicas de pensar y vivir lo cotidiano a partir de la vida de aquellos que viven en contextos de desigualdad, desenganchados de la lógica hegemónica de mercado. Donde la salida es a pura solidaridad y a fuerza de empuje de esa red vincular que se forja a partir de carencia y el hambre generalizado.

---

<sup>1</sup> <https://www.conclusion.com.ar/espectaculos/ojala-algun-dia-la-critica-de-cesar-gonzalez-a-el-marginal/04/2018/#:~:text=A%20mi%20entender%20la%20marginalidad,que%20la%20c%C3%A1rcel%20solo%20continua>

<sup>2</sup> <https://youtu.be/3Q-Oi83M5oo?si=5lDoqXikPD218z5Z>

Pero vayamos a *El niño resentido*. Empecemos con el título. Sin ánimos de ser performativo, considero que el título tiene una potencia predictiva pocas veces vista. Es la síntesis explicativa de lo que fue la vida del protagonista. Es una síntesis explicativa de lo que le puede deparar a un niño o niña en estos contextos tan desiguales y que se perciben con tanta injusticia.

Hablar de “Niño”, inevitablemente nos lleva a pensar en dos niveles. Primero en el plano biológico o de desarrollo del protagonista (si es que hay un único y exclusivo protagónico). En términos generales, hablar de niño, es hacer referencia a la primera etapa de vida de un ser humano, posterior a la etapa lactante y previa a la adolescencia o sus sub etapas de la pre-adolescencia. El segundo plano es el cultural. Digo, los niños no son los mismos niños acá o en otros continentes. Incluso el niño de la villa Carlos Gardel no es el mismo niño que vive en barrios plenamente urbanizados y con acceso a todos los servicios.

El niño de la Carlos Gardel, desde muy temprana edad, tuvo que pensar en estrategias para afrontar sus infortunios, carencias de aquellos objetos que nos representan como niños (golosinas, figuritas, juguetes, etc.), o de aquello que sería el insumo vital (comida, refugio y vestimenta, cultura). Lo que quiero decir es que este “niño” ha incorporado, desde el inicio de su incipiente independencia, conductas de autonomía y autovalimiento. Probablemente por la falta de referentes afectivos que puedan acompañar ese paulatino proceso de autonomización y consolidación de la personalidad, podría aducir algún experto en la materia.

Según la RAE, “*Resentido*” es un adjetivo que hace referencia a una persona que tiene un resentimiento (rencor, despecho, disgusto, dolor); o que se siente maltratada por la sociedad o la vida en general. También hay modismos de lo resentido o “el resentido”. Digo, estar dolido, despechado o tener rencor, en muchos casos es leído (entre los pibes y pibas) como la justificación a una conducta disruptiva, incluso violenta. Creo que Cesar hace una potencia de esta palabra, y nos explica pedagógicamente las aristas de su significado, tanto para la academia como para el piberío. Estar dolido o enojado con el mundo desde temprana edad, claramente va a tener sus consecuencias.

Y si bien esto es un libro que se escribe en primera persona, que tiene una capacidad de síntesis inconmensurable, considero que concentra o sintetiza la vida de la inmensa mayoría de los pibes y pibas que viven las mismas condiciones y derroteros a lo largo y ancho de la provincia de Buenos Aires (que es al menos desde donde yo puedo pensar las cosas).

Creo que redundo al decir que el relato está despojado de cualquier morbo del showbusiness. Acá no hay violencia vertiginosa al estilo gran producción norteamericana. No hay relato descarnado y perverso de una secuencia de sucesos biográficos, con el objeto de generar estupor y hasta repulsión. Lo que hay es una descripción y, si se quiere,

un atisbo de explicación de una serie de eventos que le sucedieron a un niño a partir de su devenir biográfico. De alguna manera, como diría Cesar González en otras de sus obras, en este caso en la producción fílmica que se recomienda ampliamente, el interrogante permanente es “¿*Qué puede un cuerpo?*”

Y acá es donde la cosa se expande. Porque el interrogante es sobre el niño y otros niños y niñas. Sobre las abuelas, las tías y tíos, los hermanos y hermanas; las familias. Los vecinos y vecinas, los docentes, las policías, los laburantes, las víctimas, etc. Y así podemos seguir en esta lista interminable. Porque creo que, si uno no hace una lectura liviana, de verano si se quiere, del texto; si uno escarba y se anima a preguntarse y repreguntarse o a dejarse interpelar e interpelarse, si uno escarba un poco más, verá que ese niño es un poco producto de los que nosotros somos, dejamos ser y no procuramos o pudimos cambiar. Quiero decir que el libro es de una simpleza aparente, pero que si nos permitimos es de una potencialidad importante, depende de las ganas de comprometernos de manera crítica ante las condiciones materiales y de derechos de los pibes y las pibas. Y del interés u honestidad que tengamos los adultos, heteronormados y con formación académica que nos desempeñamos en dispositivos del Estado de asumir la responsabilidad de lo narrado en el libro.

Para cerrar, más para seguir pensando. Me gustaría citar otros autores que se refieren a este telón de fondo del relato de César como los social implosionado: “... es el registro de cómo en estos años de crisis y ajuste (ajuste económico, pero también ajuste vital) la vida se fue metiendo y detonando en un adentro cada vez más espeso e insondable. Las implosiones sociales—generalmente huérfanas de imágenes políticas y regaladas involuntariamente al gorrudismo ambiente, al securitismo, al realismo sórdido de la derecha y su eficiente gestión cotidiana de la intranquilidad y el terror anímico que la precariedad provoca—son un elemento central de la realidad ajustada...” (Bartolotta, L.; Gago, I.)<sup>3</sup>

El niño resentido, es un libro que debe ser leído teniendo presente su contexto. Asumiendo la naturaleza compleja del mismo. Pero, sobre todo, es un texto que nos permite asumir responsabilidades políticas e institucionales a quienes nos sentimos atraídos por la crítica punzante de César para poder pensar y hacer las cosas de manera distinta en los espacios institucionales que habitamos.

---

<sup>3</sup> *Implosión: Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad*. Bartolotta, Leandro; Gago, Ignacio. 1a ed.- Ciudad Autónoma de Bs. As.: Tinta Limón, 2023.